

SAB DE AVELLANEDA: AMOR COMO GÉNESIS DE IDENTIDAD EN UNA FICCIÓN DE FUNDACIÓN LATINOAMERICANA

Sab de Avellaneda: Amor como gênese de identidade em uma ficção de fundação latinoamericana

Amanda Cristina da Silva
Universidade Federal de Pernambuco

RESUMEN

Las ficciones fundacionales fueron ampliamente escritas en Latinoamérica, en este trabajo analizaremos la narrativa romántica presente en la obra “Sab” de Gertrudis Gómez de Avellaneda que genera la identidad nacional, así estudiamos el contexto de formación de estos romances y identificamos en la narrativa romántica, de la obra mencionada, características de las ficciones fundacionales latinoamericanas, para esto utilizamos Sommer (2004) pues hace un estudio sobre estas ficciones. Nos basamos también en Anderson (1993) y Hall (2006) puesto que muestran que la nación es una comunidad imaginada y que los romances fueron uno de los responsables por divulgar esta identidad. En la obra analizada podemos ver que Sab representa el deseo por la abolición de la esclavitud y que a través de este hecho se conseguiría una nación libre, la identidad cubana construida aquí parte del deseo de la independencia nacional, que llega solamente muchos años después de la publicación de este libro.

Palabras-clave: Literatura latinoamericana; Romanticismo; Ficciones fundacionales; Sab; Literatura cubana.

RESUMO

As ficções de fundação foram bastante escritas na América Latina, neste trabalho analisaremos a narrativa romântica presente na obra Sab de Gertrudis Gómez de Avellaneda que era a identidade nacional, assim estudaremos o contexto de formação desses romances e identificamos na narrativa romântica, da obra mencionada, características das ficções de fundação latino-americanas, para isso utilizaremos Sommer (2004) pois faz um estudo sobre essas ficções. Também nos baseamos em Anderson (1993) y Hall (2006) porque mostram que a nação é uma

comunidade imaginada e que os romances foram um dos responsáveis pela divulgação desta identidade. Na obra analisada podemos ver que Sab representa o desejo pela abolição da escravatura e que através desse acontecimento conseguiria-se uma nação livre, a identidade cubana construída aqui parte do desejo pela independência nacional, que chega somente muitos anos depois da publicação deste livro.

Palavras-chave: Literatura latino-americana; Romantismo; Ficções de fundação; Sab; Literatura cubana.

1. INTRODUCCIÓN

Estudiar sobre las ficciones fundacionales nos lleva a comprender nuestras identidades nacionales, así podemos descifrar esta parte interior de nosotros que compone nuestra identidad individual y colectiva. El estudio de estas obras promueve la reflexión acerca de la historia y la literatura llevando a un conocimiento más profundo del ambiente que nos rodea pensando en cómo es nuestra sociedad y como la imaginamos.

El análisis de los romances fundacionales latinoamericanos nos lleva a comprender la formación de identidad específica de cada país y las similitudes de construcción entre ellos, así es necesario examinar atentamente estas ficciones para que a través de la literatura comprendamos la formación de nuestra identidad nacional.

Por esto al estudiar la obra Sab, podemos ver la formación de identidad nacional cubana, pero también podemos pensar sobre el proceso de construcción de nuestras identidades. Valorar la lectura de estas ficciones nos permite reflexionar sobre lo que los autores comprenden acerca de qué significaba nacer en determinado país y cómo moldearon nuestro pensamiento para que los siguieran.

En el proceso de independencia de las naciones latinoamericanas se necesitó construir una identidad unificadora de la patria y las ficciones fundacionales fueron encargadas de llevar esta identidad a sus compatriotas, de esta manera, propiciar la construcción de la nación. Anderson (1993) nos muestra cómo las naciones fueron creadas y cómo la identidad nacional fue difundida, Hall (2006) igualmente nos auxilia en esta comprensión de la idea de identidad nacional.

Nuestro objetivo es analizar la narrativa romántica que genera identidad nacional en la obra Sab de Gertrudis Gómez de Avellaneda, clasificada como ficción

fundacional por Sommer (2004) que nos dice que la narrativa romántica fue utilizada de manera política en la construcción de la nación.

Así, de inicio determinamos el contexto histórico del surgimiento del libro Sab, presentamos la obra y luego identificamos en esa obra la narrativa romántica de ficción fundacional que sugiere la construcción de una identidad nacional, mostrando cómo el amor del esclavo Sab representa el deseo por la libertad y la unificación de Cuba, con el objetivo de lograr la independencia. Para esto utilizamos el método bibliográfico de carácter cualitativo.

2. CREANDO LA NACIÓN Y EL PAPEL DE LA LITERATURA EN ESE PROCESO

La noción de nación como conocemos nace en Latinoamérica, Anderson (1993) nos dice que aquí surgieron los primeros Estados y también los primeros modelos de nación. Luego, hablamos aquí de un lugar dónde se manifiesta la génesis de la nación.

Este proceso es resultado de algunos hechos históricos, Anderson (1993) nos dice que el extremo control de Madrid y los ideales de la ilustración son dos motivos muy citados, también cita factores como la mejora de las comunicaciones transatlánticas, la rebelión de las trece colonias y la revolución francesa como influenciadoras de este movimiento. Así, Latinoamérica empezó a pensar en la construcción de sus naciones.

El concepto de nación es imprescindible en este trabajo, comprendemos la nación como “Una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana.”(ANDERSON, 1993, p.23) Podemos percibir que hay cuatro cuestiones bases que el autor utiliza para conceptualizar la nación: la limitación, la soberanía, la imaginación y la comunidad.

Anderson (1993) nos presenta la nación como soberana, porque estas comunidades poseen el deseo de ser libres y esta libertad es garantizada por el Estado soberano. De manera que podemos decir que la nación busca la libertad. Esto es justamente lo que pasa en latinoamérica en la construcción de los países, deseando la búsqueda por liberarse de sus colonizadores.

Aunque veamos la fuerza del ideal de la nación presente en la sociedad, esta comunidad tiene límites. Anderson (1993) dice que la nación es limitada porque presenta fronteras, además ninguna de estas comunidades imaginadas piensan en dominar todo el mundo. Luego, podemos comprender que aunque la idea de nación

llegue a una gran extensión del planeta, cada nación está pensada para estar dentro de un límite.

La nación también es una imaginada, según Anderson(1993) ni todos los miembros llegarán a conocerse personalmente, sin embargo comparten la misma idea de comunión. Por eso comprendemos que en el imaginario de los ciudadanos es cultivada la representación de pertenencia a esta comunidad, generado por una identidad nacional anteriormente planteada.

Santí(2002) utiliza el término “inventada” para referirse a la nación, de la misma forma que “imaginada” por Anderson, pero es importante aclarar que ser inventada o imaginada no significa que no sea verdadera, pues como nos aclara el propio Santí (2002, p. 21) “Inventar, en el uso que hago aquí, no quiere decir suplir lo que no está sino dar forma a un conjunto de elementos espirituales y psicológicos ya presentes.” Luego la nación es fruto de una creación.

Tener en cuenta que la nación es imaginada nos direcciona a comprender que la identidad nacional es algo igualmente creado, estas no nacen de pronto con nosotros como nos muestra Hall (2006, p.48) “[...] as identidades nacionais não são coisas com as quais nós nascemos, mas são formadas e transformadas; no interior da representação.” Así para que se cree esta unidad nacional es necesario primero formar lo que sería esta identidad y después de establecida, se necesita una propagación, o sea, se necesita crear una narrativa de identidad y propagar entre sus participantes.

Con respecto a la nación ser una comunidad, Anderson (1993) presenta que este ideal imaginado forma una relación de compañerismo entre los miembros de la patria, aunque existan desigualdades entre ellos, es justamente esta característica que los lleva a matar o morir por la nación. De modo que, los compatriotas tienen un sentimiento de armonía en esta relación horizontal, aunque no conozcan a todos los partícipes de la comunidad.

También podemos observar que partiendo de una creación de identidad cultural nacional se genera la comunidad fraterna, Hall(2006, p.59): argumenta sobre este aspecto de la cultura nacional:

Para dizer de forma simples: não importa quão diferentes seus membros possam ser em termos de classe, gênero ou raça, uma cultura nacional busca unificá-los numa identidade cultural, para representá-los todos como pertencendo à mesma e grande família nacional.

Así la identidad nacional es lo que amalgama la comunidad, pero esto solamente es posible con la difusión de los ideales a todos lo que se pretende unir y con la adhesión por parte de ellos a sus ideas.

Luego, para que se construya una convicción de unión entre los compatriotas es necesario un largo trabajo de difusión, mejor dicho, se necesita una construcción en los ciudadanos de este ideal. Thiesse (2001-2002, p.8) sobre la formación de las identidades nacionales expone que:

A formação das identidades nacionais, além disso, não consiste unicamente na elaboração de novas referências coletivas: ela está acompanhada de um gigantesco trabalho pedagógico para que parcelas cada vez maiores da população as conheçam e nelas se reconheçam.

Entonces, a través del trabajo pedagógico, o sea, de la enseñanza, es que la comunidad imaginada, poco a poco, sigue generando una identidad en sus miembros, cuando gran cantidad de personas se reconozcan como sujetos integrantes de ella la comunidad estará establecida.

Como hemos visto, para la construcción de la nación, es necesario una narrativa de identidad nacional para amalgamar a los individuos, motivándolos a participar de esta comunidad, ocasionando un sentimiento fraterno en relación a sus semejantes. Pero, la narrativa de identidad no es única y puede ser difundida de distintas maneras.

Con relación a las formas de contar la narrativa de identidad, Hall (2006) muestra que hay cinco formas de exponerla, la primera es la narrativa de la nación, el segundo es el énfasis en los orígenes, en tercero la invención de la tradición, el cuarto es el mito fundacional y la última es el pueblo original. De esta forma estas historias al ser legitimadas y propagadas llegan a la consciencia de los compatriotas promoviendo la unión.

Para que estas narrativas fueran difundidas hizo falta un canal de transmisión. La novela tuvo una gran influencia como medio de propagación de identidad, pues formó el imaginario de los individuos como nos señala Anderson (1993, p.46-47):

Podrá entenderse mejor la importancia de esta transformación, para el surgimiento de la comunidad imaginada de la nación si consideramos la estructura básica de dos formas de la imaginación que florecieron en el siglo XVIII: la novela y el periódico. Estas formas proveyeron los medios técnicos necesarios para la "representación" de la clase de comunidad imaginada que es la nación.

Esto es, los periódicos y las novelas fueron responsables por moldear la identidad nacional, representaron la nación y los lectores pudieron, de forma particular, identificarse como grupo.

Luego, conviene subrayar la importancia de la literatura en la construcción del imaginario identitario de la nación, ya que formó en los individuos el sentimiento de identificación. Esta expresión artística fue la responsable por construir en los individuos la unificación de pensamiento que tanto se necesitaba para seguir con la lucha por los ideales.

Las novelas que contribuyeron para la construcción de la comunidad imaginada llamamos de ficciones fundacionales, pues fundan la nación, Sommer (2004, p. 23) declara que:

Las novelas románticas se desarrollan mano a mano con la historia patriótica en América Latina. Juntas despertaron un ferviente deseo de felicidad doméstica que se desbordó en sueños de prosperidad nacional materializados en proyectos de construcción de naciones que invistieron a las pasiones privadas con objetivos públicos.

En el expuesto por Sommer, nos queda claro esta asociación entre literatura y patriotismo, y se constituye como algo que en latinoamérica resulta en un gran éxito para los que soñaban con su nación libre y planteaban esta libertad.

Mientras se observaba la necesidad de la narrativa nacional los autores constructores de estas identidades fueron motivados a escribir estas ficciones teniendo en cuenta el proyecto de nación, Sommer (2004, p.22) nos señala que "Los escritores fueron alentados en su misión tanto por la necesidad de rellenar los vacíos de una historia que contribuiría a legitimar el nacimiento de una nación, como por la oportunidad de impulsar la historia hacia ese futuro ideal." Puesto que los autores no pensaron solamente en el pasado, sino que en el futuro.

Sommer(2004) nos demuestra que la política y la creación artísticas de ficciones están íntimamente relacionadas y luego no podemos separar este aspecto en la construcción de la identidad nacional.

Estas ficciones se utilizan de alegorías para llegar a su objetivo, pues como nos dice Sommer(2004, p.59)

Las historias de amor y la trama política no dejan de superponerse la una a la otra. En vez del paralelismo metafórico entre, digamos, la pasión y el patriotismo que los lectores podrían anticipar de una alegoría sencilla, veremos aquí una asociación metonímica entre el amor romántico, que necesita la bendición del Estado, y la legitimidad política que necesita fundarse sobre el amor.

De esta manera las alegorías son un punto importante en estos romances, ya que es justamente este aspecto el que se enlaza a la política.

El concepto de alegoría que expresa Sommer es inspirado en los estudios de Walter Benjamin, así ella nos muestra que:

Cuando Walter Benjamin define la alegoría barroca como el vehículo del tiempo y la dialéctica, describe, de hecho, una estructura narrativa en la cual cada línea es una huella de la otra, en la cual cada una de estas dos instancias ayuda a la otra a escribirse. (SOMMER, 2004 p.60)

Benjamin (1984) hace una distinción entre símbolo y alegoría en el capítulo *Alegoría e Drama Barroco* que está en el libro *Origem do drama barroco alemão*. Él nos dice que el alegorista puede transformar lo que cría en cualquier otra cosa, además en la alegoría una relación, persona u objeto, por ejemplo, pueden significar cualquier otra cosa, pues el significado no está dentro del objeto como en el símbolo, sino que el escritor le impone el significado.

En suma, comprendemos que la nación es una creación y para que se realice es necesario que los participantes sean alcanzados de manera pedagógica hasta que se integren y se vean como una comunidad. En este proceso los romances de fundacionales fueron grandes influenciadores. Avellaneda en la obra *Sab* demuestra conocer muy bien esa influencia de los escritores en la construcción de la nación, como veremos más adelante.

2.1 Contexto histórico latinoamericano y cubano en el siglo XIX

Para mejor comprender las ficciones fundacionales necesitamos mirar al contexto histórico en que se insertan tales obras, estas pueden desear que la independencia se torne realidad y también unificar la nación evocando una identidad nacional. Gertrudis Gómez de Avellaneda, la autora del libro *Sab*, está inserida en un contexto de nacimiento de una identidad cubana, así es necesario conocerlo.

La publicación de *Sab* antecede la independencia de Cuba en 1895 y también la abolición de la esclavitud en 1886, pues Avellaneda publica *Sab* en España en 1841, pero las primeras ediciones no pudieron entrar en Cuba, y solamente fueron libremente comercializadas en el país en 1883 como destaca Andrade (1995, p.111): “La primera edición de la novela al alcance de los cubanos se publica por entregas en 1883, en la revista habanera *El Museo*, 42 años después de la edición príncipe[...]

Delante de este hecho podemos decir que la novela fue leída en mayor número por cubanos tres años antes de la abolición de la esclavitud, así no podemos desconsiderar el impacto político de la obra con su contribución para la libertad de los esclavizados y también para la liberación de Cuba de las manos de la corona española.

El siglo XIX está marcado por las independencias y las invenciones de las naciones en toda Latinoamérica, en Cuba no es distinto, aunque esto se establece de una forma más tardía. Es en este siglo que surgen las primeras manifestaciones que evocan el nacionalismo en Cuba, aunque de inicio sean muy tímidas. Estas primeras apariciones son resultados de cambios económicos.

El país en el siglo XVIII había pasado por transformaciones de orden económica, la industria azucarera dominara la economía Cubana, según Bethell (1991) cuatro causas contribuyeron para este crecimiento, primero el crecimiento de los mercados compradores de azúcar, por segundo lugar los dueños de tierras que querían mantener sus riquezas, en tercero la importación de esclavos y por último las reformas económicas hechas por los ministros del rey Carlos III.

La economía creció principalmente por el conflicto que vivía Saint Domingue (hoy Haití), la demanda de azúcar aumentó y Cuba intentó corresponder al mercado, Zanetti (2013, p.94) nos dice que “Los efectos de la demanda insatisfecha se apreciaron de inmediato: en 1795 la arroba de azúcar se cotizaba en La Habana a 36 reales, un precio tres veces mayor que el vigente al estallar la rebelión haitiana.” De esta manera, la isla tuvo oportunidad de ganar más por su producción.

Además de esto, Zanetti (2013) también nos aclara que España, entre 1793 y 1795, estaba en guerra contra Francia, después en 1804 contra Inglaterra, así se concedió una cierta autonomía a la isla por la falta de comunicación, incluso Estados Unidos se tornaron socios de Cuba en los negocios, de esta forma, cuando España venció Napoleón en 1814 el rey Fernando VII no podría más retroceder con las antiguas prácticas de mercado.

Aunque se tenga en mente todo desarrollo que trajo el crecimiento económico, este desarrollo estaba relacionado al colonialismo, tornando la isla muy dependiente de España, Zanetti también (2013, p.131) nos llama la atención para la relación entre la prosperidad, la élite criolla y su dependencia de la corona.

Al optar por la prosperidad y los privilegios frente a la independencia, las élites criollas quedaron obligadas a aceptar estructuras coloniales que las

condenaban a una posición subordinada, estricto marco al cual habrían de constreñir su actuación política.

De esta manera, para que la independencia sucediera era necesario salir de esta zona confortable. Pero, lo que pasó con Saint Domingue no animaba a la élite criolla.

Los cambios económicos proporcionaron una creciente prosperidad a la isla, todavía para mantener el comercio, se necesitaba una gran cantidad de esclavizados. En 1808 la corona británica decide abolir el tráfico de esclavos. Segundo Bethell (1991) España de inicio se puso en contra a lo propuesto, sin embargo en 1820 se abolió la trata.

Entretanto, lo que fue acordado legalmente no se validó en la práctica, como nos señala Bethell (1991, p.162):

La demanda de esclavos era grande y creciente, y el tráfico de esclavos sobrevivió con altibajos otros 50 años, en parte porque el gobierno de Madrid no deseaba enfrentarse a los plantadores de Cuba por apoyar la política británica a la que consideraban mojigata, hipócrita y egoísta.

Así, a pesar de la abolición de la trata existir, no se concretiza en esta época, los habitantes de la isla tampoco corroboraron para que el fin de la trata se tornara realidad. Además de esto, quien se imponía en contra de lo que pensaban los plantadores, y apoyadores de la esclavitud, eran deportados.

De esta forma, muchos de los escritores que contribuyeron para la construcción de la identidad nacional lo hicieron desde lejos de Cuba, pues fueron forzados a salir de su tierra:

A los plantadores, generalmente les satisfacía la decisión de los sucesivos capitanes generales de deportar a los escritores progresistas o nacionalistas y de evitar poner en vigor en Cuba los esporádicos intentos de establecer un régimen constitucional que tenían lugar en España.” (BETHELL, 1991, p.163)

Fue de esta forma que se ha creado la nación cubana, de lejos, de afuera, pues muchos escritores fueron exiliados, sin embargo no dejaron de escribir, aun así este hecho revela algo importante “Que todos ellos hayan inventado a la nación desde afuera, como quien dice, desde la experiencia del exilio, no sólo señala una paradoja: nos revela la trágica dimensión humana de la nacionalidad cubana.” (SANTÍ, 2002, p.33) Luego, aunque triste, desde lejos también se inventa una nación.

Para que ocurriera la independencia de Cuba, se necesitaba que la esclavitud fuera abolida, pues ella estaba presente en la estructura colonial de España, así,

para que se viera libre de las cadenas de la corona española era necesario verse libre de esta estructura esclavista, como destaca Santí(2002, p.28)

Debemos a los patriotas de la guerra del 68, por tanto, el reconocimiento de la esclavitud como componente estructural del colonialismo español. Si la abolición se reconocía como primer paso hacia la independencia, entonces la producción del azúcar, la economía que dependía más de la manumisión de esclavos, y de la cual los criollos blancos se mostraban cómplices, se hacía implícitamente responsable de los males del colonialismo.

En 1812 un sacerdote llamado Félix Varela (1787-1853), provocó muchos cambios en la educación cubana. Varela fue uno de los grandes nombres que iniciaron el proceso de invención de nación, pues empezó una reforma en la enseñanza. Salió de una mirada escolástica sobre la educación, visto que, logró debatir con sus alumnos sobre la química, economía y etc. Santí (2002) nos dice que en el seminario de San Carlos Varela puso en cuestión temas como la abolición de la esclavitud.

Además, Varela también fue un político, pero por sus ideas no siguió en Cuba, pues fue exiliado a Estados Unidos, entretanto allá empezó a escribir el *El Habanero* en 1824, periódico que propagaba la independencia de Cuba y la abolición de la trata.

Aunque el profesor hubiera salido del país, las ideas seguían con sus alumnos que perpetraron sus pensamientos, como Saco, un escritor que definía la abolición y José María Heredia (1803-1839) que también trabajó junto a Varela, sus poemas fueron distribuidos clandestinamente en Cuba con escritos sobre el deseo de libertad cubana y por eso, fue exiliado en 1823.

Un alumno muy influyente que siguió las ideas de Varela fue José Antonio Saco (1797-1879), y ha sido otro que buscó la libertad de los esclavizados, incluso la independencia, pero como apunta Santí (2002, p. 26), no incluye a los negros en su idea de patria, aun así, defendía la abolición:

Pero en la poesía de Heredia, así como en el pensamiento de Saco, ya es evidente una nacionalidad autoconsciente que se nutre de la demanda de derechos civiles para la población nativa; esta nacionalidad se traducía, a su vez, tanto en la elocuente crítica de una política colonial en franca decadencia como en una abierta rebelión contra la tiranía.

No solo Santí, pero Zanetti (2013, p.143) hace esta observación acerca de la patria pensada por estos escritores:

Dicha posición, sin embargo, no conducía a un genuino abolicionismo y mucho menos al reconocimiento de la igualdad del negro, que tanto Del Monte como Saco y otras figuras de su grupo excluían de manera expresa del cuerpo de la nación en ciernes.

De esta forma, aunque se pensara en la libertad para los esclavizados ellos no los incluya en el proyecto de nación, pero, fueron importantes para el primer paso en contra la esclavitud en el país.

Con el seguimiento de las revistas la literatura se tornó más divulgada en la colonia, y según Zanetti (2013) es en la literatura donde está el lugar apropiado para crear una identidad nacional cubana.

Una otra voz cubana fue Gertrudis Gómez de Avellaneda, que en su primer libro, llamado *Sab*, denuncia la esclavitud, Servera (2021) expone dos motivos para tal hecho, uno su conciencia religiosa en creer que a los ojos de Dios todos son iguales, y en segundo lugar la influencia de la Revolución Francesa que en sus principios presentaba la igualdad y la libertad.

“Tula”, como también se conoce Avellaneda por los más cercanos, nació en 1814 en Puerto Príncipe, lugar que hoy es Camagüey, vivió su infancia en Cuba, pero a los 22 años se fue junto a su familia a vivir en España y solamente regresó en 1860 cuando muchas de sus obras ya se habían publicado.

La escritora fue una mujer instruida, y recibió una enseñanza muy distinta de las mujeres de su época, era hija de un aristócrata español y madre criolla, Servera (2021) relata que ella era una persona muy crítica, también tenía un disgusto con la cultura que predominaba en España y presentaba un temperamento independiente, lo que llamó la atención de los hombres de su época.

Así, la considerada rebelde escribe *Sab*, probablemente entre 1836 y 1839, pero publica en Madrid en 1841. Las fechas son muy cercanas a la abolición de la esclavitud por la corona británica en 1833, esto revela que este factor también puede haber influido en su obra.

Luego, observando que la nación cubana fue inventada en el exilio, no podemos dejar de recordar que *Sab* fue publicado, lejos de su patria. Aunque distante, no deja de ser un ejemplar de obra nacional cubana, por tratar de un tema referente a la nacionalidad cubana y sus dificultades para que pudiera verse libre del dominio español.

De esta manera, con las tensiones presentes en el restante de las colonias española y francesas, Cuba supo aprovechar el momento y crecer económicamente, pero este crecimiento estaba muy relacionado a la estructura colonial, lo que impedía su independencia, para esto se necesitaba romper con la trata y la

esclavización para obtenerse la libertad, pero en primer lugar era imprescindible unir la nación y crear la identidad nacional. Esto fue hecho también por medio de la literatura.

3. PRESENTACIÓN DE LA OBRA

La obra Sab empieza con un prólogo denominado *Dos palabras al lector*, escrito por Avellaneda, el cual dice que la obra fue construida en un momento de ocio y sin la intención de publicarla. Además, la autora cuenta que sus amigos la incentivaron y demuestran interés en ella. Incluso utiliza el término “Novelita” para describirla y resalta el deseo de cambiar algunos aspectos.

Estas afirmaciones, al leer la obra, revelan un carácter atenuador de lo que está escrito en su novela. Esto pasa una cierta humildad, que es comprensible pues delante de ella tenemos una sociedad dominada por ideas contrarias a la de la autora.

Este libro está escrito en dos partes y una conclusión, en la primera parte se presenta 11 capítulos y en la segunda 5, hay también una conclusión. Toda la obra se pasa en Cuba, pero fue publicada en Madrid. Pastor (2014) afirma que la obra fue publicada de forma serializada en España.

La historia se narra en tercera persona y su narrador es omnisciente. No es un personaje que cuenta los hechos, sin embargo, el narrador se presenta, al final, como un conjunto de personas que vieron la carta que escribe Sab, y por eso testimonian los acontecimientos.

El personaje principal del libro es Sab, su nombre de bautismo es Bernabé, pero lo llaman Sab porque es el nombre que le dio su madre. Al inicio podemos saber un poco de su vida y su historia cuando se encuentra con el forastero Enrique. Sab es de origen noble, su madre es africana y una princesa esclavizada, su padre es blanco, se supone en la obra que sea hijo de don Luis, tío de Carlota. Luego Carlota y Sab serían primos. Carlota creció junto a Sab y por esto él recibió educación, pues fue su compañero de estudios y por eso es culto.

Carlota es la hija de don Carlos, es direccionado a ella que está el amor de Sab y de Enrique. Esta mujer es idealizada por Sab. La estimada del protagonista era bella y amada, era el orgullo de la familia, también era muy feliz.

Teresa, es más un personaje importante en la historia, es huérfana y fue acogida por los padres de Carlota, ella es el opuesto de Carlota pues el libro la presenta como triste, reservada, fría y apática.

Otro personaje que está en el centro del libro es Enrique Otway, que podemos considerar como la antítesis de Sab, es hijo de Jorge Otway, los dos son ingleses y comerciantes. Le encantaba el dinero y los negocios, así como a su padre. Tenía ojos azules y era rubio, y fue el dinero que tenía Carlota que lo llevó a notarla.

Por algunos perjuicios financieros Jorge Otway elige Carlota como una mujer que podría agregar mucho en la fortuna de la familia. Enrique prontamente atiende el deseo de su padre.

El padre de Carlota, don Carlos es un señor que recibió una considerable herencia de su fallecida esposa, y esto es lo que llama la atención a los Otway, pero el testamento de su esposa fue anulado. A su familia no le caía bien el matrimonio de Carlota con Enrique, no obstante, a don Carlos era indiferente, por eso Carlota fue retirada del testamento por parte de la familia de su padre.

La narrativa está en torno de los amantes: Sab ama a Carlota, que ama a Enrique, a este le gusta a Carlota por lo que tiene a acrecentar en sus riquezas, pero no sabe que su amada perdió su fortuna. A Teresa le gusta Enrique, sin embargo, no tiene presupuesto suficiente para ser notada, al final termina enamorándose de Sab, pero no es correspondida.

Llegando al fin de la novela comprendemos la pureza del amor de Sab. A él le toca la lotería, de inicio pide que Teresa conquiste a Enrique con este dinero, sin embargo, deja que el billete premiado sea concedido a Carlota, que nada sabe, y así pueda quedarse con su objeto de adoración que es Enrique.

Sin embargo, en el camino hasta Enrique para avisar de la bendición que recibió Carlota, Sab sufre un accidente que le deja en estado gravísimo, de pronto Enrique decide casarse con Carlota por el dinero que recuperó, y Sab muere a la misma hora de la boda de Carlota y Enrique. Aun así, antes de partir para su descanso de la vida sufrida, deja una carta enderezada a Teresa, que después de leer entra para el convento de las Ursulinas por el dolor que sufre.

Pasado cinco años Teresa está en su lecho de muerte, Carlota muy triste pues Enrique no es con quien ella soñara, visita a su querida amiga y hermana, y esta no deja la vida sin que le muestre el verdadero amor que Carlota no pudo vivir

entregando la carta que Sab le envió antes de morir, y solamente allí Carlota se entera del amor que Sab le tenía.

La narrativa de la obra presenta aspectos del movimiento artístico corriente que era el romanticismo, evocando, por ejemplo, la exaltación de la patria, y esto podemos ver en las descripciones de los paisajes y la idealización de la mujer también ocurre.

Además, el movimiento romántico en Cuba también enfocó en las costumbres y en contra de la esclavitud, priorizando la igualdad, como afirma Remos (1958, p.100):

El paisaje atrae por vez primera la inspiración de poetas y novelistas; igualmente las costumbres. En poemas y en novelas se combate la esclavitud de los negros, se exulta el amor a la libertad patria, se propende hacia la nivelación de un régimen social que garantizara los derechos de todos, clareando aquellas sombras en que se agitaba un pueblo carente de las ventajas que gozaban otros y que a él se le negaban, contra las más elementales razones.

Por eso, la narrativa escrita por Avellaneda también se encaja en estas descripciones pues el amor del protagonista no es concretado por su condición de esclavo, incluso en la carta que se le envía a Teresa podemos encontrar un discurso muy enfático sobre la igualdad.

3. 1 Análisis de la obra

En este punto, observaremos cuáles son las características presente en esta obra que sugieren el deseo por independencia partiendo de la idea de que primero se necesitaba la abolición de la esclavitud para estar libre de la corona española. Pues Sommer (2004, p.178) al hablar sobre la búsqueda de la identidad cubana en esta novela nos expone que:

La novela insinúa, por lo menos, que la continua intimidad entre los sectores ya cubanizados haría avanzar la consolidación de la colonia hacia una nación independiente. Sab mismo representa un producto de esa intimidad y el precursor ideal de la autenticidad nacional.

De esta forma, vamos a comprobar lo que dice Sommer y en la obra investigaremos características que aseguran esa afirmación de almejar una identidad independiente, no obstante, también veremos dónde en el libro podemos ver que para la autora, Avellaneda, obtener la independencia se necesitaría la abolición de la esclavitud.

Avellaneda tuvo contacto desde temprana edad con obras literarias como los versos de Heredia, de esta manera expone Remos(1958). Como vimos Heredia fue uno de los discípulos de Varela que deseaba la independencia de Cuba, y llevaban en su obra los ideales del liberalismo.

Luego en los escritos de “Tula”, también podemos ver la presencia del liberalismo, principalmente en Sab como nos muestra Remos (1958, p.117)

Los sentimientos liberales de la Avellaneda tuvieron buen vehículo en sus novelas y en sus leyendas. Sab(1841) es de ambiente cubano, y si no puramente antiesclavista, sí inspirada en el noble propósito de proclamar la igualdad del corazón entre seres de distinta raza, y de dignificar en el protagonista la calidad humana de quienes tan cruelmente eran tratados, como los esclavos negros y los mulatos.

Gertrudis tenía apoyadores en España, como Menéndez y Pelayo, Ignacio de Cepeda y Alcalde, J. Nicasio Gallego, Zorrilla. Estos escribían activamente. Severa (2021, p.25) confirma sus buenas relaciones literarias:

La vida y las relaciones literarias de Avellaneda son de primer orden y de primera línea; así, recibe elogios de Quintana, con quien se trata al poco tiempo de instalarse en Madrid. También cuenta con el apoyo de algunos literarios: Alberto Lista, Pastor Díaz o Juan Valera.

Podemos decir que el contexto histórico en que vivió y la influencia literaria y liberal de autores como Heredia, pueden haber llevado a “Tula” a pensar sobre su país y los desafíos que hacía falta superar para que pudiera ser alcanzada la independencia.

Acerca de la formación de identidad nacional a través de los romances, Sommer(2004) nos dice que las ficciones fundacionales buscan mitigar las diferencias entre los compatriotas y que en Cuba las novelas son escritas con una esperanza de formar una unidad entre las personas, así aunque ellas presenten diferencias sería necesario la unidad para alcanzar la independencia de España.

Analizando la novela percibimos que Sab trilla este camino de persuadir al lector de que todos son iguales y crear un sentimiento de compasión delante de la tragedia que es vivir apartado del amor. Como nos hace notar Sommer(2004, p.38) que “La imposibilidad de consumir la aventura racial (y amorosa) en un final feliz explica la tragedia de Sab”.

Este es el probable motivo de que esta novela haya conquistado los lectores, o sea, la búsqueda por una conciliación entre cubanos de todos los colores en defensa de una nación libre, empleando las palabras de Sommer(2004, p.167):

Tal vez el romance cobró auge porque la unidad interna sería necesaria para la lucha contra España. El romance entre los sectores previamente segregados habría de crear idealmente la unidad nacional entre blancos y negros, ex amos y exesclavos, que la guerra por la independencia necesitaba. En otras palabras, en Cuba el abolicionismo llegaría a convertirse en una condición, no en un resultado, de la independencia.

Luego, como vimos al principio esta visión que plantea la novela concuerda con lo estudiado por Benedict Anderson, siendo la nación este medio de amalgamar personas en una comunidad que es imaginada.

Podemos encontrar en la carta que Sab escribe a Teresa una fuerte reclamación que sustenta esta visión, donde el esclavo muestra el deseo por luchar por su país, en verdad declara que admira los grandes héroes, pero no puede hacer parte de este proceso por su condición de esclavo:

Yo encontraba muy bello el destino de aquellos hombres que combatían y morían por su patria. Como un caballo belicoso que oye el sonido del clarín me agitaba con un ardor salvaje a los grandes nombres de la patria y libertad: mi corazón se dilataba, hinchábase mi nariz, mi mano buscaba maquinal y convulsivamente una espada, y la dulce voz de Carlota apenas bastaba para arrancarme de mi enajenamiento. A par de esta voz querida yo creía escuchar músicas marciales, gritos de triunfos y cantos de victorias; y mi alma se lanzaba a aquellos hermosos destinos hasta que un súbito y desolante recuerdo venía a decirme al oído: «Eres mulato y esclavo». (AVELLANEDA, 2021, p.267)

En este trecho también vemos la importancia de la construcción del imaginario que constituye la identidad nacional por medio de la lectura de obras, demostrando de esta manera que Avellaneda sabía muy bien de la influencia que la literatura podría ejercer sobre la vida de sus lectores.

En la narración están presentes elementos de exaltación nacional como la descripción de la naturaleza. La declaración del narrador expone de manera clara este aspecto “Aquel que quiera experimentar, en toda su plenitud, estas emociones indescriptibles, viaje por los campos de Cuba con la persona querida.”(AVELLANEDA, 2021, p.149)

El discurso abolicionista de la obra podemos caracterizar como una denuncia del sufrimiento de la vida de un esclavizado, pues en algunos trechos en que habla Sab hay esta descripción, como podemos ver al inicio cuando Enrique se lo encontra, Sab habla los sufrimientos:

Es una vida terrible a la verdad -respondió el labrador arrojando a su interlocutor una mirada de simpatía-: bajo este cielo de fuego el esclavo casi desnudo trabaja toda la mañana sin descanso, y a la hora terrible del mediodía jadeando, abrumado bajo el peso de la leña y de la caña que conduce sobre sus espaldas, y abrasado por los rayos del sol que tuesta su cutis, llega el infeliz a gozar todos los placeres que tiene para él la vida: dos horas de sueño y una escasa ración.(AVELLANEDA, 2021, p.106)

En lo dicho por Sab se ve un tono de denuncia, aunque la mirada sea de simpatía y no de ferocidad llena de coraje, y esto es lo que caracteriza este libro, es un discurso a favor del antiesclavismo dotado de suavidad, lo que probablemente fue lo hizo que pudiera ser publicado en España, pues según Pastor (2014) había en Madrid un movimiento en favor de los hacendados cubanos que seguían con la trata y apoyaban la esclavitud. Por lo tanto, creemos que la obra trae este tono más discreto por su entorno hostil.

Carlota, aunque de origen de familia rica, no estaba aferrada a la riqueza, el personaje se presenta como bondadosa y preocupada por los demás, incluso mantiene la esperanza de que su amado Enrique la ayudará en dar libertad a los esclavos sin mantener preocupaciones con su finanza:

Cuando yo sea la esposa de Enrique –añadió después de un momento de silencio– ningún infeliz respirará a mi lado el aire emponzoñado de la esclavitud. Daremos libertad a todos nuestros negros. ¿Qué importa ser menos ricos? ¿Seremos por eso menos dichosos? Una choza con Enrique es bastante para mí, y para él no habrá riqueza preferible a mi gratitud y amor. (AVELLANEDA, 2021, p.146-147)

Pero al casarse Enrique no cumple con sus expectativas se dedicando más a sus negocios que a la propia amada como nos muestra este fragmento: “Carlota se había persuadido que su marido pensaría lo mismo que ella, pero Enrique encontró absurda la demanda de su mujer y la trató como fantasía de una niña que no conoce aún sus propios intereses.” (AVELLANEDA, 2021, p.260)

En una charla con Teresa, ella se lo pregunta a Sab se está involucrado a alguna conjuración, pues él está a punto de contarle el secreto de que ama a Carlota, sin embargo le contesta:

—No — la interrumpió él con amarga sonrisa—, tranquilizaos, Teresa, ningún peligro os amenaza; los esclavos arrastran pacientemente su cadena: acaso sólo necesitan para romperla, oír una voz que les grite:«¡Sois hombres!» pero esa voz no será la mía, podéis creerlo —Teresa alargó su mano a Sab, con alguna emoción; él fijó en ella sus ojos y prosiguió con tristeza más tranquila:

—Era puro mi amor como el primer rayo de sol en un día de primavera, puro como el objeto que le inspiraba, pero ya era para mí un tormento insoportable.” (AVELLANEDA, 2021, p.206-207)

Y por lo que dice, percibimos más una denuncia de la vida del esclavo, pero el protagonista sabe que no será él quien logrará la abolición de la esclavitud, pero afirma que hay que haber una voz para empezar el proceso.

Pastor (2014, p.37) también adiciona que Gertrudis puede haber escondido sobre la identidad inglesa de Enrique, lo que por el contexto podríamos decir que sería, en verdad, española.

La autora supo estratégicamente protegerse y salvaguardar su novela ante cualquier sospecha que pudiera comprometerla por su contenido subversivo: escogió (¿o tal vez, cambió?) muy conscientemente la nacionalidad inglesa para los Otway, padre e hijo—los oportunistas y malhechores de la novela—siendo el hijo, Enrique Otway, el pretendiente interesado y futuro opresor de Carlota.

Al final de la obra, dentro de la carta destinada a Teresa, Sab hace un largo discurso que empieza hablando sobre la virtud, así Gertrudis alza su voz por medio de Sab, la carta demuestra un fuerte pensamiento liberal, e menciona elementos religiosos para sustentar que la esclavitud no está de acuerdo con la obra divina:

¿Dios podrá sancionar los códigos inicuos en los que el hombre funda sus derechos para comprar y vender al hombre, y sus intérpretes en la tierra dirán al esclavo, «tu deber es sufrir: la virtud del esclavo es olvidarse de que es hombre, renegar de los beneficios que Dios le dispersó, abdicar la dignidad con que le he revestido, y besar la mano que imprime el sello de la infamia?» No, los hombres mienten: la virtud no existe entre ellos.(AVELLANEDA, 2021, p.264)

En otra parte de la carta hay más una habla que no se puede pasar desapercibida, esta muestra cómo podemos resumir las ficciones fundacionales, en Cuba y en toda Latinoamérica: “Vuestro corazón es del más puro oro, el mío es de fuego.” (AVELLANEDA, 2021, p.266) En esta frase vemos dos metáforas que pone en relación los dos corazones. El de Teresa y de su familia está relacionado al oro, este elemento representa la riqueza, pero el de Sab es puesto en paralelo con el fuego, que es el calor de la pasión, también un elemento capaz de derretir el oro.

De este modo podemos concluir sobre la frase que, aunque resista el deseo por la riqueza en parte de la burguesía, el corazón apasionado y valiente de los escritores podría ser una llama que sería capaz de derretir y moldear los más duros corazones.

Acerca del deseo por la independencia de Cuba encontramos en la obra, también en la carta escrita por Sab un discurso, a la primera mirada, religioso, aunque al comprender el contexto histórico de la obra, los compromisos ideológicos de la autora, y sus lecturas no podemos creer que se restrinja al ámbito de la fe. En el capítulo llamado *conclusión*, Sab dice:

La palabra de salvación resonará por toda la extensión de la tierra: los viejos ídolos caerán de sus inmundos altares y el trono de la justicia se alzará

brillante, sobre las ruinas de las viejas sociedades. Sí, una voz celestial me lo anuncia. (AVELLANEDA, 2021, p.273)

Con respecto al fragmento citado percibimos que el discurso religioso hace referencia al regreso de Jesucristo. En la Biblia, más específicamente el libro de Apocalipsis relata el regreso de Cristo y la subyugación de las naciones a Él, siendo una referencia al Apocalipsis

Y cantaban el himno de Moisés, siervo de Dios, y el himno del Cordero: «Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios Todopoderoso. Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de las naciones. ¿Quién no te temerá, oh Señor? ¿Quién no glorificará tu nombre? Sólo tú eres santo. Todas las naciones vendrán y te adorarán, porque han salido a la luz las obras de tu justicia» (Ap 15, 3-4)

No obstante, podemos comprender que los ídolos que caerán son los grandes imperios, como España, y que la justicia que pretende traer son los ideales románticos y liberales que brillarán sobre estas sociedades colonizadas y colonizadoras.

Más adelante también encontramos esta afirmación de Sab:

En vano, me dice, en vano lucharán los viejos elementos del mundo moral contra el principio regenerador: en vano habrá en la terrible lucha días de oscuridad y horas de desaliento... El día de la verdad amanecerá claro y brillante. Dios hizo esperar a su pueblo 40 años la tierra prometida, y los que dudaron de ella fueron castigados con no pisarla jamás: pero sus hijos la vieron. Sí, el sol de la justicia no está lejos. La tierra le espera para rejuvenecer a su luz: los hombres llevarán un sello divino, y el ángel de la poesía radiará sus rayos sobre el nuevo reinado de la inteligencia. (AVELLANEDA, 2021, p.273)

En este trecho, también hay dos referencias bíblicas, este se inicia con el tema del regreso de Cristo, y luego habla del éxodo del pueblo Israelita de Egipto a Canaán, recordando que ni todos llegaron a la ciudad por dudar de que lograrían poseerla, esto se puede leer en Números 14.

La segunda referencia bíblica se vuelve a Apocalipsis 7,2-4 y Apocalipsis 22,4-5, dónde un sello divino es puesto en las frentes de los que adoran a Dios, y en la nueva tierra el propio Dios ilumina a todos, sin necesidad del sol.

Mientras vimos el discurso religioso de este fragmento también podemos direccionar la declaración de Avellaneda a la esperanza de que sin embargo no pueda esta generación ver la independencia, habrá otra que llegará a tener una patria libre y será por un sello en sus mentes, o sea, por un movimiento intelectual que el “ángel de la poesía”, refiriéndose a los escritores, alumbrará este nuevo reinado de inteligencia.

Esta carta aunque sea Sab el que habla Avellaneda deja su voz resonar y afirmar que para que la nación sea libre se necesita que se proclame la abolición de la esclavitud, y aunque su generación no pueda verla, hay una esperanza en el futuro.

4. SAB COMO FICCIÓN FUNDACIONAL

Tratamos de observar aquí las características que la obra Sab presenta que pueden ser consideradas como una ficción que está relacionada al ideal político de la creación de la nación cubana, así tomamos el estudio de Sommer(2004) para apoyarnos.

Luego, podemos decir que Avellaneda también impuso un significado en su romance y formó parte de los escritores que se utilizaron de la alegoría para expresar su ideal de nación aunque sea en una relación erótica, ya que como dice Sommer(2004, p.61) “[...] como me propongo hacer ahora al describir las alegorías de las novelas nacionales latinoamericanas no como una relación paralela, sino entrelazada entre el erotismo y la política” O sea, el erotismo y la política están interconectados en la alegoría de estos romances.

Así Avellaneda se utiliza del erotismo, creando un personaje que no puede concretar el amor, Sab no alcanza a casarse con Carlota porque es esclavo. La esclavitud lo impide no solamente de casarse con Carlota, pero luchar y vivir su patria plenamente. Este impedimento es puesto por la autora justamente como lo que hay que ser superado para se obtenerse una nación libre, y Sommer (2004, p.68) muestra exactamente este aspecto en las ficciones fundacionales “La aventura romántica *necesita* de la nación, y las frustraciones eróticas *son* desafíos al desarrollo nacional.”

Visto que las ficciones fundacionales presentan, según Sommer (2004), una alegoría que une el amor y la política, podemos observar que Sab y Carlota son dos lados del pueblo cubano que necesita unirse para lograr la libertad y vivir en esta tierra obteniendo la verdadera felicidad.

Carlota, aunque tenga ideales de beneficiar no solamente a Sab, pero a todos que se encuentran en la situación de esclavitud, se ve seducida por un extranjero, esta pasión no le deja ver que no cumple con las mismas ambiciones que tiene ella y se deja llevar por las apariencias, evidenciado así que el extranjero puede tirar la atención de lo que realmente es importante y que va a beneficiar el pueblo.

Luego Enrique no cumple con lo que almeja Carlota, solamente se preocupa por el lucro y el comercio, y es esto que se pasa históricamente en Cuba en esta época, pues los hacendados ponían atención en lo rentable que era la esclavitud y con esto se ataban a las cuerdas del colonialismo.

Finalmente, al comprender el contexto histórico dónde se insiere Avellaneda, los ideales de los escritores que son sus contemporáneos nos lleva a observar en la obra Sab como ficción de fundación Cubana, que se utiliza de la alegoría para relacionar el amor y la política en favor de la abolición y de la independencia de Cuba, objetivando la igualdad entre los cubanos y generando así una identidad nacional unificadora. Luego, Sab no es solamente sobre un esclavizado que presenta un amor imposible de concretar, sino también el deseo de libertad de un país.

CONSIDERACIONES FINALES

Al estudiar las ficciones fundacionales podemos comprender la formación de la identidad nacional, Por eso, comprenderlas es comprender también la identidad de una comunidad y esto está relacionado a cómo estas personas se perciben en el mundo, también podemos cuestionar a nuestra identidad nacional reflexionando sobre ella.

A partir de las lecturas logramos nuestro objetivo de analizar la narrativa que genera la identidad nacional en Sab. Pudimos constatar que Avellaneda utilizó la literatura para expresar su ideal de nación y formar el imaginario de la comunidad cubana.

Al comprendemos el contexto histórico del surgimiento de la obra pudimos conectar los hechos económicos y políticos a la obra, así conseguimos entender la alegoría presente que relaciona la política y el amor erótico.

Además, partiendo de la lectura y la pesquisa logramos presentar el libro, también al estudiar la bibliografía y leer atentamente la obra pudimos identificar en la narrativa las características de una ficción fundacional que nos revela una construcción de identidad nacional cubana.

De esta manera constatamos que la autora se utiliza de los personajes Carlota, Enrique, Teresa y Sab para expresar un ideal político a través del arte, pues como vimos el amor de Sab no se concretiza con Carlota. Enrique, puede ser

tomado como una representación del español y no inglés, él es quien se casa con Carlota y solamente le interesa la riqueza no correspondiendo así con lo que esperaba, la amada de Sab, del matrimonio, podemos tomar toda esta historia como una alegoría acerca de la relación política entre Cuba, España y enlaces económicos y políticos.

Al observar que la obra se utiliza de una imposibilidad del amor alegóricamente para exponer que los cubanos debían superar la esclavitud para poder tornarse una nación libre, concluimos que Avellaneda fue una pieza importante en la formación del imaginario de identidad nacional cubano, pues solamente después de la abolición de la esclavitud Cuba logra su independencia de la corona española.

Como resultado, confirmamos su carácter de ficción fundacional pues el libro desea promover la unificación del pueblo, esto nos quedó claro cuando observamos la historia y hechos apuntan para un movimiento de lucha por independencia que empieza intelectualmente.

A través de la pesquisa bibliográfica logramos comprender el contexto histórico de la autora y los hechos que se destacaron en la época para empezar esta fase de la crítica a la situación de colonia de España que vivía Cuba, además tomamos conocimientos de la vida de Avellaneda y su obra. Nos basamos en libros que se dedicaban a estudiar la historia de Cuba en su formación como nación incluyendo el carácter literario para que pudiéramos enlazar la economía, política y el amor romántico a la narrativa observada.

Sin embargo, destacamos la necesidad, para una visión más amplia de la obra de Avellaneda y de sus pensamientos acerca de la nación Cubana, la lectura en totalidad de sus otras creaciones artísticas. Esto sería importante para comprender de forma más completa su visión acerca de la nación y su cosmovisión del mundo.

REFERENCIAS

ANDRADE , Marina Martínez. Gertrudis Gómez de Avellaneda y el amor romántico en Sab. **Iztapalapa**, n. 37, p. 97-110, Julio/Diciembre 1995. Disponible em: <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/1268/1426>. Acesso em: 7 abr. 2022.

ANDERSON, Benedict. **Comunidades imaginadas**, México: Cultura Libre, 1993.

AVELLANEDA, Gertrudis Gómez de. **Sab**. 18. ed. Madrid: Cátedra, 2021.

BENJAMIN, Walter. **Origem do drama barroco alemão**. São Paulo: Brasiliense, 1984.

BETHELL, Leslie. **Historia de América Latina**: La independencia. Barcelona: Editorial Crítica, 1991. v. 5.

BIBLIA. Apocalipse. Español. *in*: Santa Biblia. Tradução de Nueva versión internacional. Estados Unidos da América: Editorial Vida, 2014. p.775-785

HALL, Stuart. As culturas nacionais como comunidades imaginadas. In: HALL, Stuart. **A identidade cultural na pós-modernidade**. 11. ed. Rio de Janeiro: DP&A, 2006. p. 47-65. ISBN 85-74190-402-3.

PASTOR, Brígida M.. El discurso abolicionista de la diáspora: el caso de Gertrudis Gómez de Avellaneda y su novela Sab (1841). **América sin Nombre**, [S.l.], n. 19, p. 34-42, dic. 2014. ISSN 1989-9831. Disponible en: <<https://americasinnombre.ua.es/article/view/2014-n19-el-discurso-abolicionista-de-l-a-diaspora-el-caso-de-gertrudis-gomez-de-avellaneda-y-su-novela-sab-1841>>. Fecha de acceso: 07 abr. 2022

REMOS, Juan j. **Proceso histórico de las letras cubanas**. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1958. Disponível em: <https://archive.org/details/procesohistorico0000remo/page/12/mode/2up>. Acesso em: 7 abr. 2022.

SANTÍ, Enrico Mario. **Bienes del siglo**: sobre cultura cubana. México: Fondo de Cultura Económica, 2002. Disponível em: <https://archive.org/details/bienesdelsigloso0000sant/mode/1up?view=theater&q=sab>. Acesso em: 4 jan. 2023.

SEVERA, José. Introdução. *In*: AVELLANEDA, Gertrudis Gómez de. **Sab**. 18. ed. Madrid: Cátedra, 2021. p. 11-93.

SOMMER, Doris, **Ficciones fundacionales**: Las novelas nacionales de América Latina, México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

THIESSE, A.-M. Ficções criadoras: as identidades nacionais. **Anos 90**, Porto Alegre, v. 9, n. 15, p. 7–23, 2001/2002. Disponível em: <https://seer.ufrgs.br/index.php/anos90/article/view/6609>. Acesso em: 4 jan. 2023.

ZANETTI, Oscar. **Historia Mínima de Cuba**. México: El colegio de México, 2013.

AGRADECIMENTOS

Sou grata a Deus pela história de reconciliação que Ele planejou, por amor me deu uma nova pátria, a qual almejo ansiosamente. Agradeço pela vida do meu pai João Celestino, da minha mãe Cristina Silva, os quais não mediram esforços para me apoiar em tudo, e do meu irmão Silas que me animou incessantemente, também agradeço a sua compreensão. Tenho o privilégio de ter tios e tias que me ajudaram ao longo desses 5 anos, seja com palavras de apoio, financeiramente ou em orações e a eles devo todo amor. Agradeço a Deus pela minha avó Maria José que me incentivou a estudar (in memoriam) e pela vida da minha avó Amara (in memoriam) que sempre me encorajou, preocupada, às 4h da manhã já estava acordada para me ver sair à universidade e não saía da porta enquanto eu não voltasse. Também agradeço pela vida das minhas amigas: Claudyleide, Nayara, Gabrielli, Rayanne e Assíria pelas reuniões de oração, apoio e pelos incontáveis trabalhos em grupo. Louvo a Deus pela vida do meu noivo Henrique, nossa amizade surgiu no começo da graduação então ele pôde acompanhar os sofrimentos e alegrias do curso sendo alento nos dias difíceis, seus pais Nivanildo Silva e Conceição Silva são bênçãos em minha vida. Agradeço às minhas professoras do PIBID e Residência Pedagógica Dra. Cristina Corral, Dra. Imara Mineiro, Dra. Fabiele De Nardi, e ao professor Dr. Darío Sánchez pelo PIBIC, esses são projetos e pessoas que foram muito importantes em minha graduação. Concluo agradecendo ao meu professor orientador Dr. Juan Pablo Martín Rodrigues pela sua atenção e dedicação em me ajudar em um processo tão difícil. Que Deus abençoe a todos!